

EFFECTOS DEL DESEMPLEO SOBRE EL NIVEL DE SALUD MENTAL Y FÍSICA, ANSIEDAD Y DEPRESIÓN

Yolanda García Rodríguez*

Universidad Complutense de Madrid

Resumen: La revisión de la literatura sobre los efectos psicológicos del desempleo muestra que estar sin empleo es una situación estresante para la mayoría de las personas. Sin embargo, el grupo de desempleados no es un grupo homogéneo. Las relaciones halladas entre desempleo y factores psicológicos y psicopatológicos están moduladas por determinadas variables que establecen un carácter diferencial al impacto psicológico del desempleo. En este estudio se pone a prueba, en una muestra de 218 desempleados, que estos manifiestan un bajo nivel de salud mental, un nivel bajo de depresión, cambios en el grado de salud física y un nivel medio-alto de ansiedad. Respecto a las posibles variables moduladoras, los resultados muestran que la clase social, el sexo, edad, motivación hacia el empleo, expectativa de éxito, duración del desempleo, nivel de ingresos y compromiso con el empleo actúan como variables moduladoras de la relación entre desempleo, salud mental y física, depresión y ansiedad. En cuanto a los análisis de varianza de segundo orden se hallaron diferencias significativas en salud física y depresión. Finalmente, se hace una reflexión sobre la implicación de las diferencias individuales en la intervención psicológica sobre el desempleo.

Palabras Clave: Desempleo, Estrés, Salud mental y física, Ansiedad, Diferencias individuales, Intervención.

Abstract: The literature on psychological effects of unemployment shows that being without job is a stressful situation for mostly people. However, unemployed people are not a homogeneous group. Certain variables are moderating the relation between psychological and psychopathological factors and unemployment. In this paper, it is presented a study, with a sample of 218 unemployed people, where data shows that they present a low level of mental health, a low level of depression, changes on physical health, and a low-medium level of anxiety. Regarding moderating variables, results remarks that gender, age, social class, length of unemployment, grade of payment, expectations of success, motivation and work involvement play a role as moderating variables in relation between unemployment and mental and physical health, depression and anxiety. Second order variance analysis indicates that there are significant differences on physical health and depression. Finally, individual differences for intervention on psychology of unemployment are considered in detail.

Key words: Unemployment, Stress, Physical and mental health, Anxiety, Individual differences and Intervention.

Title: Unemployment effects on mental and physical health, anxiety and depression

Introducción

Las investigaciones realizadas con desempleados ponen de manifiesto que la situa-

ción por la que pasan estos sujetos es una situación estresante (Hamilton, Hoffman, Broman y Rauma, 1993a, 1993b; Saam, Wodtke y Hains, 1995; Claussen, 1994; Schwarzer, Jerusalem y Hahn, 1994; Miller y Hoppe, 1994; Schaufeli y VanYperen, 1992, 1993a, 1993b; Feather, 1993; Banka, 1993; Winefield y Tiggemann, 1990, 1993;

* Dirigir la correspondencia a: Dra. Yolanda García Rodríguez, Dpto. de Psicología Diferencial y del Trabajo. Facultad de Psicología, Universidad Complutense. Buzón, 204. Campus de Somosaguas, 28223, Madrid
E-mail: Psdif10@emducms1.sis.ucm.es

© Copyright 1998: de los Editores de **Ansiedad y Estrés**
Artículo recibido: 20-1-97; Aceptado: 20-5-97.

Whelam, 1992; Winefield, Tiggemann y Winefield, 1992; Frost y Clayson, 1991; Siegert, Chung y Taylor, 1990, Baik, Hosseini y Priesmeyer, 1989).

El proceso de estrés se deriva de la interacción entre el individuo y el ambiente, de tal manera que las demandas impuestas por el ambiente superan las capacidades o recursos de la persona. Durante la situación de desempleo el individuo está sometido a presiones sociales, económicas, laborales, etc. que en función de sus competencias y estrategias de afrontamiento derivan en procesos psicológicos de una determinada dirección.

La mayoría de los autores que analizan los efectos psicológicos del desempleo encuentran diferencias significativas entre empleados y desempleados en salud mental, autoestima, hostilidad externa-interna, depresión, ansiedad, locus de control, síntomas somáticos (Winefield, Tiggemann y Winefield, 1992; Claussen, 1994; Schwarzer, Jerusalem y Hahn, 1994; Shamir, 1986; Furnham, 1984; Warr, 1984a; 1984b; 1984c) entre otros efectos. Así mismo se deriva con suficiente fiabilidad que los desempleados no forman un grupo homogéneo. Las diferencias individuales intervienen significativamente para mitigar o exacerbar los efectos psicológicos del desempleo. Se han identificado diversas variables que actúan como moduladores de la situación estresante del desempleo como son, por ejemplo, sexo, edad, grado de cualificación, duración del desempleo, motivación hacia la búsqueda de trabajo, compromiso hacia el empleo o estrategias de coping (Warr y Payne, 1983; Feather y O'Brien, 1986a; 1986b; Feather y Barber, 1983). De los índices de estrés nos vamos a centrar en el nivel de salud mental, ansiedad, depresión y síntomas somáticos, por ser los que con mayor frecuencia aparecen en los desempleados.

El grado de salud mental ha sido uno de los efectos del desempleo que ha recibido mayor atención por parte de los investigadores. Esta variable se ha operativizado en la mayoría de los estudios mediante el cuestionario GHQ de Golberg (1972) y, en concreto, la versión de 12 ítems con un formato de respuesta tipo Likert, cuya utilidad en los estudios ocupacionales ha quedado demostrada por Banks et al. (1980) y García Rodríguez (1990). En líneas generales, se puede afirmar que la situación de desempleo produce, tanto en jóvenes como en adultos, un deterioro en el nivel de salud mental o la aparición de síntomas psiquiátricos no psicóticos (Banks y Jackson, 1982; Donovan y Oddy, 1982; García Martínez y Rodríguez Fernández, 1983; Warr, Banks y Ullah, 1985; Jackson y Warr, 1984; Warr y Jackson, 1985; Fryer y Warr, 1984 y Warr, 1987a, 1987b). Sin embargo, existen diferencias significativas en función de la edad. Warr y Jackson (1984) encuentran una relación curvilínea entre edad y cambio de salud mental durante el desempleo. Los desempleados varones, de edades comprendidas entre 40 y 49 años, presentan un mayor deterioro en relación a otras categorías de edad. Y es en los adultos, a diferencia de los jóvenes, donde se halla una correlación significativa entre duración del desempleo y salud mental. El efecto de la duración del desempleo sobre la salud mental produce en los tres primeros meses un deterioro rápido, a partir de aquí el deterioro se produce más gradualmente hasta aproximadamente los seis meses, después de los cuales se produce un efecto plataforma.

Cuando se realizan comparaciones en función del sexo, la mayoría de los autores encuentran que las mujeres desempleadas presentan menor salud mental que los hombres desempleados (Warr, 1984a, 1984b; Banks y Jackson, 1982; Banks y Ullah,

1988; Stafford, Jackson y Banks, 1980; Ullah y Brotherton, 1989).

Otras variables que modulan la relación entre desempleo y salud mental son compromiso con el empleo, estrés y presión financiera, estructuración del tiempo y clase social (Stafford, Jackson y Banks, 1980; Rowley y Feather, 1987; Warr y Jackson, 1984, 1985; Payne y Hartley, 1987; Payne, Warr y Hartley, 1984). Aquellos desempleados que presentan mayor compromiso con el empleo, mayor estrés y presión financiera, estructuran peor su tiempo o pertenecen a la clase social baja muestran mayor deterioro en salud mental durante el desempleo.

Como tal situación estresante, el desempleo produce también un aumento en el nivel de ansiedad (Ullah, Banks y Warr, 1985; Warr, 1984; Warr, Cook y Wall, 1979; Hamilton, Hoffman, Broman y Rauma, 1993). Pero, cuando se pretende medir el constructo ansiedad, Spielberger et al. (Spielberger y Gorsuch, 1966; Spielberger, Gorsuch y Lushene, 1970) plantean la necesidad de distinguir entre ansiedad estado y ansiedad rasgo. Para estos autores la ansiedad estado se conceptualiza como “un estado emocional transitorio o la condición de un organismo que se caracteriza por sentimientos subjetivos conscientemente percibidos de tensión y aprensión y un aumento de la actividad del sistema nervioso autónomo. La ansiedad estado puede variar en intensidad y fluctúa con el tiempo”. La ansiedad rasgo se refiere a “las diferencias individuales relativamente estables en la predisposición a la ansiedad, es decir, a las diferencias entre la gente en la tendencia a responder a situaciones percibidas, amenazantes con una elevación en la intensidad de la ansiedad estado”. Autores como Warr et al. (Warr, 1984c, 1987a, 1987b y Warr, Cook y Wall, 1979) consideran que la situación de desempleo es, en la mayoría de los casos, una situación transitoria que ge-

nera ansiedad en los individuos. En este sentido, cabe esperar que el nivel de ansiedad que aparece en los desempleados sería ansiedad-estado, sin embargo, la situación de desempleo es más duradera que las situaciones que Spielberger et al. consideran que se puede producir un aumento de la ansiedad estado, por lo tanto sería más adecuado en el desempleo hablar de un aumento de ansiedad relativamente estable, mantenida durante un plazo de tiempo prolongado. En este caso, no se debería hablar de ansiedad-estado, sino de ansiedad “mantenida en el tiempo” o “asociada a la situación”.

Otra variable que ha recibido bastante atención en el estudio de los efectos psicológicos del desempleo es el nivel de depresión. Algunos autores consideran, incluso, que la depresión es el síntoma más persistente de las consecuencias del desempleo (Hamilton, Hoffman, Broman y Rauma, 1993). Por una parte, los desempleados presentan mayor nivel de depresión que los empleados (Feather, 1983; Feather y Bond, 1983; Feather y Davenport, 1981; Feather y O'Brien, 1986a, 1986b; Tiggemann y Winefield, 1984; Winefield y Tiggemann, 1985, 1989a, 1989b, 1990; Winefield, Tiggemann, Winefield y Goldney, 1991, 1993). Pero, por otra, se encuentra que determinadas variables modulan la relación entre desempleo y depresión. Los trabajos de Feather et al. concluyen que la sintomatología depresiva se relaciona significativamente con incontabilidad percibida de las causas del desempleo, la atribución a causas internas, un nivel de autoestima bajo, un grado alto de compromiso hacia el empleo y una mayor duración del desempleo y número de veces desempleado.

Por último, nos vamos a referir al grado de salud física o síntomas somáticos que aparecen durante el desempleo. No obstante, el interés que ha suscitado esta variable

en los estudios sobre la psicología del desempleo es mucho menor que las anteriores. De aquí que sean muy pocos los encontrados que hagan referencia al estado de salud física o síntomas somáticos durante dicha situación. Kasl y Cobb (Kasl y Cobb, 1970, 1971; Kasl, Cobb y Gore, 1972, 1975; Cobb et al. 1966, 1970) comprobaron que, en los sujetos que pierden el empleo, se produce un aumento de la presión sanguínea que, si encuentran de nuevo trabajo, desciende rápidamente. Por otra parte, los desempleados que manifiestan mayor depresión e irritabilidad y un descenso en el nivel de autoestima presentan niveles de presión sanguínea más elevados. Por el contrario, si el bienestar psicológico de los desempleados no sufre un descenso, el nivel de presión sanguínea, que aumenta tras la pérdida de empleo desciende rápidamente. Hallazgos similares se encontraron respecto a los niveles de ácido úrico y colesterol. Hayes y Nutman (1981) sostienen que las respuestas afectivas y fisiológicas que aparecen durante el desempleo pueden derivar en enfermedades físicas y mentales. Por ejemplo, un aumento prolongado de la presión sanguínea y de los niveles de colesterol puede ser causa de trastornos cerebrales y cardiovasculares.

En función de lo expuesto en la revisión bibliográfica se puede concluir que los desempleados no forman un grupo homogéneo en cuanto a sus respuestas psicofisiológicas al desempleo, sino que tales respuestas dependen de características individuales y sociales como edad, sexo, nivel de ingresos, compromiso con el empleo, etc. En el presente trabajo se han seleccionado como indicadores de estrés el nivel de salud mental, depresión, ansiedad, salud física y cambio de salud física, por ser los índices que con mayor frecuencia aparecen en los desempleados. Y como variables moduladoras la edad, sexo, clase social, duración

del desempleo, búsqueda de primer empleo o haber tenido un empleo anterior, nivel de ingresos, compromiso con el empleo, expectativa de éxito y motivación hacia la búsqueda de empleo. El objetivo del estudio es explorar cuáles de estas variables modulan cada una de las relaciones desempleo-salud mental, desempleo-depresión, desempleo-ansiedad y desempleo-salud física y cambio de salud física. Para ello en primer lugar se analizan las variables moduladoras una a una y, posteriormente, se realiza un análisis de segundo orden combinando dos a dos las variables moduladoras.

Método

Muestra de estudio

La muestra de estudio estuvo formada por 217 sujetos desempleados, de ambos sexos, de las provincias de Madrid y Toledo. La distribución de la muestra según los grupos de edad fue de la siguiente manera: de 16-19 años, 3 sujetos; de 20 a 24 años, 67 desempleados; de 25 a 29 años, 22; de 30 a 54 años, 60 y mayores de 54 años, 1 sujeto, el resto sin señalar. En cuanto al sexo 71 eran hombres y 139 mujeres, el resto sin identificar. Y en cuanto al estado civil, 141 estaban solteros, 63 casados, 3 divorciados, 1 viudo y el resto sin identificar.

Variables e Instrumentos de medida

Salud Mental: Se utilizó el cuestionario GHQ (General Health Questionnaire) de Goldberg (1972), en la versión de 12 ítems desarrollada por Banks et al. (1980). El formato de respuesta es de tipo Likert de 0 a 3. La puntuación total del cuestionario es igual a la suma de las puntuaciones directas de cada ítem. El rango de puntuaciones va de 0 a 36, de manera que a mayor puntuación menor nivel de salud mental. Este cuestionario ha sido adaptado al castellano para una muestra de desempleados y em-

pleados demostrando una buena fiabilidad y validez (García Rodríguez, 1990; 1991).

Depresión: Se utilizó el inventario de Beck (BDI) o Escala de Evaluación Conductual de Beck (Beck et al., 1961). La versión castellana desarrollada por Conde et al. (1976a, 1976b) consta de 19 ítems. Cada uno de ellos hace referencia a un contenido sintomatológico propio del trastorno depresivo. Cada contenido se especifica en la escala según un número variable de frases. En función de que el sujeto marque una u otra de ellas, recibe una puntuación en el ítem que oscila entre 0 y 3 puntos. La puntuación total de la escala varía de 0 a 63 puntos. La calificación del sujeto según grados de depresión queda establecida, en función de los criterios normativos, en no depresivos de 0 a 9 puntos; ligeramente deprimidos de 10 a 15 puntos; moderadamente deprimidos de 16 a 23 puntos y gravemente deprimidos de 24 a 63 puntos (Vázquez, 1986).

Compromiso con el empleo: Se utilizó la escala de compromiso con el empleo (Work Involvement) desarrollada por Warr, Cook y Wall (1979). Consta de 6 ítems con un formato de respuesta tipo Likert de 1 a 5 puntos. La puntuación total es igual a la suma de puntuaciones directas, siendo el rango de puntuaciones de 6 a 30 puntos. A mayor puntuación mayor compromiso con el empleo. El análisis de la fiabilidad y validez de la adaptación al castellano fue bastante satisfactorio (García Rodríguez, 1991).

Ansiedad-Estado: Se ha utilizado la escala de ansiedad-estado desarrollada por Shamir (1986) para ser aplicada al desempleo. Consta de 5 ítems con un formato de respuesta tipo Likert de 1 a 5. El análisis de la fiabilidad de la adaptación castellana del cuestionario arrojó correlaciones ítem-total desde .11 (ítem 2) a .48. La estructura factorial dio como resultado un sólo factor que explica el 74.18 % de la varianza (García Rodríguez, 1991).

Expectativa de éxito y motivación: Las medidas de expectativa de éxito y motivación están basadas en los cuestionarios creados por Feather y Davenport (1981). Estos autores crearon un cuestionario en el que incluían, entre otras medidas, tres ítems relativos a la expectativa de éxito y cuatro ítems referentes a la motivación para trabajar. Todos ellos están diseñados para evaluar bien motivación o expectativa de éxito desde el momento en que dejaron los estudios o un empleo anterior, así como expectativa de éxito y la motivación para trabajar en el presente y en el futuro. La subescala de expectativa de éxito incluye los ítems 2, 5 y 7 cuya puntuación total, igual a la suma de puntuaciones directas, oscila en un rango de 3 a 21 puntos; y la subescala de motivación abarca los ítems 1,3,4 y 6, y cuya puntuación total, igual a la suma de puntuaciones directas tiene un rango de 4 a 28 puntos. El análisis de fiabilidad y validez tanto de la escala de expectativa de éxito como de motivación arrojaron buenos resultados (García Rodríguez, 1991).

Salud física y cambio de salud física: Se utilizaron dos ítems para analizar a) el estado de salud del sujeto durante el pasado mes, con cinco alternativas de respuesta de 1 a 5 (muy mal/excelentemente), y b) ¿En qué grado ha cambiado su estado de salud con cuando tenía un trabajo?, con 5 alternativas de respuesta desde 1 a 5 (mucho peor/ mucho mejor) desarrollados originalmente por Payne y Hartley, 1987. Se obtienen así dos puntuaciones diferentes, una para el estado de salud física y otra para el cambio de salud física.

Procedimiento

La muestra de desempleados que conseguimos a través de un convenio de colaboración con el Ayuntamiento de Toledo completaron los cuestionarios individualmente. Estos individuos tenían un nivel so-

ciocultural muy bajo y se hallaban en una situación marginal, por lo que tuvimos que obtener la información mediante entrevistas personales a domicilio. En total se obtuvieron 14 entrevistas. El resto de los desempleados, procedentes de la Comunidad de Madrid, cumplieron los cuestionarios bien en una sesión colectiva o individualmente a través del correo. A través de este último procedimiento se mandaron 232 baterías de cuestionarios, de los cuales obtuvimos 117, lo que supone una tasa de mortalidad del 49.5%.

Análisis estadísticos

Se ha realizado dos tipos de análisis uno descriptivo y otro comparativo. El análisis de las diferencias entre desempleados, en función de una sola variable (sexo, edad, clase social, compromiso con el empleo y duración del desempleo), se puso a prueba mediante diferencias de medias y análisis de varianza. El análisis de varianza, en función de una sola variable, se llevó a cabo con la edad y la duración del desempleo. La edad se dividió en las siguientes categorías: 16-19 años, 20-24 años, 25-29 años, 30-54 años y más de 54 años. La duración del desempleo se estableció en menos de 1 mes, 1-6 meses, 6 meses-1 año, 1-2 años, y más de 2 años.

En el caso de variables cruzadas (análisis de varianza de segundo orden), el estudio de las diferencias en función de la edad y clase social, nivel de ingresos, duración del desempleo y empleo anterior se ha utilizado un análisis de varianza (2x2). En estos análisis la muestra se dividió en menores de 30 años y mayores o iguales a 30 años, en lugar de las cinco categorías de edad antes reseñadas. La razón consiste en que al cruzar esta variable con aquellas, algunos grupos quedaban vacíos por lo que el análisis de varianza no se llevaba a término.

Las diferencias en las variables no paramétricas (salud y cambio de salud) se

analizaron mediante la prueba de Mann-Whitney. Todos los análisis estadísticos se han realizado mediante el programa estadístico BMDP.

Resultados

Análisis descriptivo

a) Variables sociodemográficas

La muestra total de desempleados estuvo formada por 217 sujetos, el 37.6% varones y el 62.4% mujeres. El 65.0% estaban solteros y el 32.3% casados.

En relación a los estudios realizados y al nivel de cualificación, el 47.5% había cursado estudios superiores y el 72.7% estaban cualificados. El 57.5% había trabajado anteriormente y el 42.5% no. El 84.8% no recibía subsidio de desempleo y, por término medio, llevaban entre 6 meses y un año desempleados, si bien el 41.6% de la muestra llevaba más de 2 años.

El 71.1% pertenecía a la clase trabajadora, el 19.2% a la clase media-baja y el resto a la clase media. Por término medio tenían ingresos entre 1.000.000 y un 1.500.000 de pesetas netas anuales.

b) Variables psicológicas

GHQ: La puntuación media total fue de 11.94 con una desviación típica de 5.67 y una varianza de 32.19. El 50% de los sujetos puntuaron entre 8 y 15. Por término medio, estos resultados indican un nivel de salud mental aceptable.

BECK: En la escala de depresión los sujetos tuvieron una media de 9.09, y el 50% de los sujetos puntuaron entre 3 y 11. Estos desempleados, como muestra, se situarían en el límite entre no deprimidos y ligeramente deprimidos.

AE: En todos los ítems de la escala de ansiedad-estado tuvieron una mediana de 4 (bastante). Es decir, a estos sujetos les preocupaba bastante no tener suficiente dinero para vivir cada día, la salud la situación la-

boral, la situación del mundo y todo en general. La media de la puntuación total fue de 19.38 y el 50% de los sujetos puntuaron entre 16 y 22.

Salud física y cambio de salud física: En el primer caso, los desempleados afirmaron encontrarse muy bien de salud (mediana= 4) durante el pasado mes, pero notaron un ligero empeoramiento de su salud en comparación con cuando tenían un trabajo (mediana =4).

Análisis comparativo de primer orden

En la Tabla 1 se observan las diferencias significativas en salud mental, ansiedad-estado, depresión, salud física y cambio de salud física según las variables sociodemográficas y psicológicas que hemos utilizado como moduladores de los efectos del desempleo sobre el grado de estrés. Analizaremos por separado las variables sociodemográficas y las variables psicológicas.

Tabla 1: Análisis de las diferencias en Ansiedad, Depresión y Salud en función de variables sociodemográficas.

	Variables socio-demográficas		\bar{x} / Suma de rangos / Medias cuadráticas	Diferencia de medias	g.l.	p
Ansiedad	Hombres		18.00	2.12 (t)	203	.0356
	Mujeres		19.51			
Depresión	Edad	Inter	2381.292	6.75 (F)	4	.0067
		Intra	353.012		10	
	Clase S. Baja		2304.5	1028.5 (Mann-Whitney)		.0220
	Clase S. Alta		4598.5			
Salud	Menos 1 mes		608.5	10.78 (Kruskal-Wallis)		.0292
	1-6 meses		1830.5			
	6 meses-1 año		1411.5			
	1-2 años		1057.0			
	Más 2 años		1995.5			

Variables sociodemográficas: En primer lugar, los resultados muestran que los desempleados más jóvenes (sujetos de 16-19 años) presentan mayor nivel de depresión que el resto de los desempleados (\bar{x} = 28.00). En segundo lugar, las mujeres desempleadas se perciben más ansiosas que los varones desempleados. Y, por último, los desempleados que llevan más de 2 años

en esta situación y los desempleados de clase baja tienen peor estado de salud que aquellos que llevan menos tiempo desempleados o aquellos de clase alta.

Variables psicológicas: En este caso (Tabla 2), los resultados sacan a la luz que los desempleados más comprometidos con el empleo presentan mayor nivel de ansiedad y los desempleados menos motivados

en la búsqueda de empleo se muestran con peor salud física.

Tabla 2. Análisis de las diferencias en Ansiedad, Depresión y Salud en función de variables psicológicas.

	Variables psicológicas	\bar{x} / Suma de rangos	Diferencia de medias	g.l.	p
Ansiedad	Compromiso con el empleo alto	17.51	4.14 (t)	208	.0001
	Compromiso con el empleo bajo	20.22			
Salud	Motivación alta	9806.0	3199.0 (Mann-Whitney)		.0367
	Motivación baja	6125.0			

Tabla 3. Análisis de las diferencias en Ansiedad, Depresión y Salud en función de variables sociodemográficas x variables sociodemográficas.

	Variables sociodemográficas x Variables sociodemográficas	\bar{x} / Suma de rangos	Diferencia de medias	P
Salud	Mayores de 30 años / clase social baja	7815.5	19.86 (Kruskal-Wallis)	.0002
	Menores de 30 años / clase social alta	2414.0		
Salud	Mayores de 30 años / Menos de 1 mll.	534.5	20.81 (Kruskal-Wallis)	.0354
	Menores de 30 años / Más de 3 mll.	1111.0		

Análisis comparativo de segundo orden

Estos análisis se han efectuado cruzando, por una parte, las variables sociodemográficas entre sí; por otra, las variables psicológicas entre ellas; y, por último, las variables sociodemográficas con las variables psicológicas.

Variables sociodemográficas x variables sociodemográficas: En este caso, no aparecen diferencias significativas en salud mental, ansiedad-estado, ni depresión cuando se cruzan entre sí las variables sociodemográficas. Sin embargo, tal como se observa en la

Tabla 3, tales diferencias aparecen en el estado de salud física. En concreto, los desempleados mayores de 30 años de clase baja o los mayores de 30 años con menos de 1 millón de pesetas de ingresos brutos anuales muestran un estado de salud física peor que el resto de los desempleados.

Variables psicológicas x variables psicológicas: Ninguno de los análisis de segundo orden resultó ser significativo para las variables dependientes de estrés que estamos considerando: salud mental, ansiedad-

estado, depresión, salud física y cambio en el estado de salud física.

Tabla 4: Análisis de las diferencias en Ansiedad, Depresión y Salud en función de variables sociodemográficas x variables psicológicas.

	Variables sociodemográficas x Variables psicológicas	\bar{x} / Suma de rangos / Suma de cuadrados	Diferencia de medias	g.l.	p
Depresión	Motivación	39.300	0.83	1	.3647
	Sexo	2.604	0.05	1	.8153
	Interacción Error	200.774 8038.436	4.22 (F)	1 169	.0415
Salud	Mujer / Motivación baja	3128.5	12.82 (Kruskal-Wallis)		.0050
	Varón / Motivación alta	2774.5			
Salud	30-54 años / Expectativa de éxito baja	2499.0	18.65 (Kruskal-Wallis)		.0283
	Mayores de 54 años / Expectativa de éxito alta	39.5			
Salud	Primer empleo / Compromiso bajo	5387.5	9.97 (Kruskal-Wallis)		.0188
	Empleo anterior / Com- promiso alto	3415.5			

Variables sociodemográficas x variables psicológicas: Por una parte, los datos alumbran que las mujeres con baja motivación son más depresivas ($\bar{x} = 10.30$) y tienen peor estado de salud física que el resto de los desempleados (Tabla 4). También aparecen diferencias significativas en el estado de salud física respecto a los demás desempleados en los sujetos de 30 a 54 años de edad con bajas expectativas de encontrar un empleo y aquellos con alto compromiso hacia el empleo y que buscan su primer puesto de trabajo.

Conclusiones

El trabajo que hemos realizado demuestra que ciertas características individuales modulan la relación desempleo-estrés. En concreto, hay que tener en cuenta la clase social, edad, sexo, duración del desempleo, nivel de motivación, compromiso con el empleo, nivel de ingresos y expectativas de encontrar un trabajo. Cada una de estas variables interviene de manera diferencial en los efectos del desempleo.

En relación al nivel de salud mental hemos encontrado únicamente que los desempleados de clase baja presentan peor estado de salud mental que el resto de los desempleados. Estos resultados van en contra de los hallados por Payne et al. (Payne y Hartley, 1987; Payne, Warr y Hartley,

1984), para quienes no existen diferencias significativas en salud mental entre clase media y clase trabajadora. También en contra de los trabajos presentados por otros autores (Jackson y Warr, 1984; Fryer y Warr, 1984; Warr, 1987a, 1987b; Stafford, Jackson y Banks, 1980; Jackson, Stafford, Banks y Warr, 1983), no encontramos diferencias significativas en salud mental en función de la edad, sexo, compromiso con el empleo y duración del desempleo, o en la interacción entre estas variables. De estos resultados el más sorprendente es la falta de interacción de la edad en la relación desempleo- salud mental. En el estudio realizado por Warr y Jackson (1984) encuentran que los adultos desempleados presentan peor estado de salud mental que los jóvenes o viejos desempleados. Asimismo, en estudios longitudinales, cuando se analizan los cambios producidos en salud mental al pasar de la situación de empleo a desempleo y de desempleo a empleo, los autores concluyen, en líneas generales, que los jóvenes desempleados presentan un deterioro psicológico menor que los desempleados de mediana edad. Esto se debe, en parte, a que las circunstancias ambientales son diferentes para unos y otros. Ambos presentan diferencias en la disponibilidad monetaria, salud física, oportunidad para el contacto interpersonal, y una posición social valorada. Pero es debido, en parte también, a que muchos jóvenes no poseen aún la experiencia de un trabajo. Por ello, algunos autores sugieren que el desempleo en los jóvenes se asocia, más que con un desajuste psicológico, con una inhibición del desarrollo psicológico que tendría lugar en caso de poseer un empleo. El empleo proporciona para los jóvenes un nivel mayor de autoestima, de identidad personal, de autonomía, un nivel de competencia, y un nivel de aspiraciones. En definitiva, representa para ellos el final de la etapa adoles-

cente y la entrada en el mundo adulto (Gurney, 1980; Tiggemann y Winefield, 1984; Winefield y Tiggemann, 1985, 1989a, 1989b; Warr, 1987a, 1987b). Sin embargo, en la muestra de desempleados de nuestro país que hemos analizado no encontramos tales diferencias entre jóvenes y adultos, por lo que la situación de desempleo parece afectar, al menos a nivel de salud mental, de igual manera en todas las edades. Sin embargo, corroborar este resultado exigiría un estudio longitudinal con jóvenes y adultos que pasen de una situación de empleo-desempleo y de desempleo-empleo.

Los resultados hallados en relación al nivel de salud mental son coherentes con los encontrados en el grado de depresión, de tal manera, que los desempleados más jóvenes (16-19 años) son quienes presentan mayor nivel de depresión en comparación con los demás desempleados. Esto explica en parte que no se hallen diferencias en función de la edad en salud mental. Sin embargo, existe una proporción importante de estudios que confirman que los desempleados de mediana edad presentan mayor sintomatología depresiva que los jóvenes (Feather, 1983; Feather y Bond, 1983; Feather y Davenport, 1981; Feather y O'Brien, 1986a, 1986b). Al no hallar en nuestro estudio diferencias significativas en depresión en función del empleo anterior y de la duración del desempleo nos hace suponer que el nivel de depresión en los jóvenes puede ser un factor predisponente al desempleo. Estos resultados irían a favor de los trabajos de Tiggemann y Winefield (1984), Winefield y Tiggemann (1985, 1989a, 1989b). Como señalan Winefield et al. la inconsistencia de estos resultados puede deberse a características implícitas de la muestra. En nuestro caso, es posible que aleatoriamente se haya escogido a jóvenes con mayor nivel de depresión. Dado

que el 41.6% de la muestra total de desempleados llevaba más de 2 años en dicha situación, y que el 42.5% de sujetos estaba buscando su primer puesto de trabajo, no es incompatible el supuesto de que el nivel de depresión sea, en este caso, un factor predisponente al desempleo.

Respecto a otros efectos del desempleo como es el nivel de ansiedad, encontramos que las mujeres desempleadas y aquellos que tienen un alto compromiso hacia el empleo muestran mayor nivel de ansiedad.

Por último, nos referimos al grado de salud física y los cambios producidos en el grado de salud física. En el estudio hemos encontrado que estos efectos vienen modulados por el sexo, edad, clase social, duración del desempleo, nivel de ingresos, expectativas de encontrar trabajo, y motivación hacia el empleo. Se podría trazar un perfil del desempleado que presenta peor estado de salud física como aquel que lleva más de 2 años desempleado, de clase baja, mujer, que tiene menor motivación hacia la búsqueda de empleo, mayor de 30 años, con un nivel de ingresos de menos de 1 millón de pesetas brutas anuales, y con bajas expectativas de encontrar un empleo. Junto a ello cabría recordar que si se es mujer desempleada aparece también un mayor nivel de ansiedad, y si añadido presenta baja motivación hacia la búsqueda de empleo, la situación de desempleo se asocia con depresión. De esta manera, para el perfil de desempleados que hemos mostrado, la situación estresante del desempleo se manifestaría predominantemente mediante quejas somáticas; por otra parte, el grupo de desempleados que ha perdido un empleo anterior y que lleva más de dos años desempleados es el único grupo que presenta un cambio en el estado de salud física. Aunque somos conscientes de que un estudio transversal como el nuestro no permite hacer inferencias causales, los datos ante-

riores apuntan más en la dirección de que las quejas somáticas son un efecto de la situación estresante del desempleo que un factor predisponente del mismo.

Las investigaciones actuales han puesto de relieve y corroborado en sus estudios no sólo la relevancia de los efectos psicológicos del desempleo, sino también la importancia de las diferencias individuales en los efectos psicológicos del desempleo. Pese al desarrollo económico de los años ochenta, España arrastra aún el lastre del problema del desempleo que tiene implicaciones de carácter político, social y económico. Las medidas estructurales adoptadas hasta el momento se han mostrado ineficaces para dar una solución adecuada, y, a diferencia de otros países europeos, la Administración se muestra insensible ante las repercusiones psicológicas implícitas en la situación de desempleo.

El análisis de los aspectos psicológicos asociados al desempleo repercute directamente en las consecuencias sociopolíticas. La inserción laboral no sólo implica aspectos políticos, económicos y de orden social, sino también psicológicos. En este sentido, las medidas de apoyo social a los desempleados no pasan únicamente por ayudas y de formación profesional sino también han de pasar por ayudas psicológicas. Este enfoque supone una inserción integral de los desempleados en el mercado de trabajo. La inserción integral de los desempleados en el mercado de trabajo requiere un análisis preliminar de las necesidades de preformación de acuerdo a sus características y al deterioro psicológico como consecuencia de su situación, esto es, una intervención previa que sitúe a estas personas en unas condiciones psicológicas adecuadas para hacer frente a las demandas del mercado laboral. Pero, como señalan algunos autores (Turner, Kessler y House, 1991), la intervención psicológica en los desempleados

requiere atender al deterioro que presentan en función de sus características individuales. Dicho de otro modo, los desempleados no forman un grupo homogéneo y por tanto los efectos psicológicos del desempleo es-

tán en función de determinadas características individuales y situacionales, lo que repercute directamente en cualquier programa de intervención psicológica.

Referencias bibliográficas

- Baik, K., Hosseini, M. y Priesmeyer, H.R. (1989). Correlates of psychological distress in involuntary job loss. *Psychological Reports*, 65(3, Pt 2), 1227-1233.
- Banka, A. (1993). Unemployment stress as perceived by officers working with the unemployed. *Polish Psychological Bulletin*, 24(1), 41-50.
- Banks, M.H. y Jackson, P.R. (1982). Unemployment and risk of minor psychiatric disorder in young people: Cross-sectional and longitudinal evidence. *Psychological Medicine*, 12(4), 789-798.
- Banks, M.H. y Ullah, P. (1988). *Youth unemployment in the 1980s: Its psychological effects*. London: Croom Helm.
- Banks, M.H., Clegg, C.W., Jackson, P.R., Kemp, N.J., Stafford, E.M. y Wall, T.D. (1980). The use of the General Health Questionnaire as an indicator of mental health in occupational studies. *Journal of Occupational Psychology*, 53(3), 187-194.
- Beck, A.T., Ward, C.H., Mendelson, M., Mock, J. y Erbaugh, J. (1961). An inventory for measuring depression. *Archives of General Psychiatry*, 4, 561-571.
- Claussen, B. (1994). Psychologically and biochemically assessed stress in a follow-up study of long-term unemployed. *Work and Stress*, 8(1), 4-18.
- Cobb, S., Brooks, G.W., Kasl, S.V. y Connelly, W.E. (1966). The health of people changing jobs: A description of longitudinal study. *American Journal of Public Health*, 56, 1476-1481.
- Cobb, S., McFarland, D., Kasl, S.V. y Brooks, G.W. (1970). On the relationships among variables in a longitudinal study of people changing jobs. En *V International Scientific Meeting of the International Epidemiological Association*. Belgrado Savremena Administracija Publishing House.
- Conde, V., Esteban, T. y Useros, E. (1976a). Revisión crítica de la adaptación castellana del cuestionario de Beck. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 31, 467-497.
- Conde, V., Esteban, t. y Useros, E. (1976b). Estudio crítico de la fiabilidad y validez de la E.E.C. de Beck para la medida de la depresión. *Archivos de Neurobiología*, 39(5), 313-338.
- Donovan, A. y Oddy, M. (1982). Psychological aspects of unemployment: An investigation into the emotional and social adjustment of school leavers. *Journal of Adolescence*, 5, 15-30.
- Feather, N.T. y Barber, J.G. (1983). Depressive reactions and unemployment. *Journal of Abnormal Psychology*, 92(2), 185-195.
- Feather, N.T. y Bond, M.J. (1983). Time structure and purposeful activity among unemployed university graduates. *Journal of Occupational Psychology*, 56(3), 241-254.
- Feather, N.T. y Davenport, P.R. (1981). Unemployment and depressive affect: A motivational and attributional analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 41(3), 422-436.
- Feather, N.T. y O'Brien, G.E. (1986a). A longitudinal analysis of the effects of different patterns of employment and unemployment on school-leavers. *British Journal of Psychology*, 77, 459-479.
- Feather, N.T. y O'Brien, G.E. (1986b). A longitudinal study of the effects of employment and unemployment on school-leavers. *British Journal of Psychology*, 59, 121-144.
- Feather, N.T. (1983). Causal attributions and beliefs about work and unemployment among adolescences in state and independent secondary schools. *Australian Journal of Psychology*, 35, 211-232.
- Feather, N.T. (1993). Success and failure in the labour market: Some comments. *Journal of Organizational Behavior*, 14(6), 573-576.
- Frost, T.F. y Clayson, D.E. (1991). The measurement of self-esteem, stress-related life events, and locus of control among unemployed and employed blue-collar workers. *Journal of Applied Social Psychology*, 21(17), 1402-1417.
- Fryer, D. y Warr, P. (1984). Unemployment and cognitive difficulties. *British Journal of Clinical Psychology*, 23, 67-68.
- García Martínez, J.M.A. y Rodríguez Fernández, A. (1983).

- Efectos psicosociales del desempleo en titulados superiores. En *III Encuentro Nacional de Psicología Social*.
- García Rodríguez, Y. (1990). Análisis de las propiedades psicométricas del cuestionario de Salud Mental General y su utilidad en el área de Psicología del Trabajo. En *II Congreso del Colegio Oficial de Psicólogos*, Valencia 15-20 de Abril.
- García Rodríguez, Y. (1991). *Desarrollo de un modelo teórico-explicativo para la psicología diferencial del paro y el desempleo*. Tesis Doctoral. Madrid: U.C.M.
- Goldberg, D. (1972). *The detection of psychiatric illness by questionnaire*. London: Oxford University Press.
- Gurney, R. (1980). The effects of unemployment on the psychosocial development of school-leavers. *Journal of Occupational Psychology*, 53, 205-213.
- Hamilton, V.L., Hoffman, W.S., Broman, C.L. y Rauma, D. (1993). Unemployment, distress, and coping: A panel study of autoworkers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65(2), 234-247.
- Hayes, J. y Nutman, P. (1981). *Understanding the unemployed*. Londres: Tavistock Publications.
- Jackson, P.R. y Warr, P. (1984). Unemployment and psychological ill-health: The moderating role of duration and age. *Psychological Medicine*, 14, 605-614.
- Jackson, P.R., Stafford, E.M., Banks, M.H. y Warr, P. (1983). Unemployment and psychological distress in young people: The moderating role of employment commitment. *Journal of Applied Psychology*, 68(3), 525-535.
- Kasl, S.V. y Cobb, S. (1970). Blood pressure changes in men undergoing job loss: A preliminary report. *Psychosomatic Medicine*, 32(1), 19-38.
- Kasl, S.V. y Cobb, S. (1971). Some physical and mental health effects of job loss. *Pakistan Medical Forum*, 4, 95-106.
- Kasl, S.V., Cobb, S. y Gore, S. (1972). Changes in reported illness and illness behavior related to termination of employment. *International Journal of Epidemiology*, 1(2), 111-118.
- Kasl, S.V., Cobb, S. y Gore, S. (1975). The experience of losing job: Reported changes in health, symptoms and illness behavior. *Psychosomatic Medicine*, 37, 106-122.
- Miller, M.V. y Hoppe, S.K. (1994). Attributions for job termination and psychological distress. *Human Relations*, 47(3), 307-327.
- Payne, R. y Hartley, J. (1987). A test of a model for explaining the affective experience of unemployment. *Journal of Occupational Psychology*, 60, 31-47.
- Payne, R., Warr, P. y Hartley, J. (1984). Social class and psychological in-health during unemployment. *Sociology of Health and Illness*, 6(2), 152-174.
- Rowley, K. y Feather, N.T. (1987). The impact of unemployment in relation to age and length of unemployment. *Journal of Occupational Psychology*, 60, 323-332.
- Saam, R.H., Wodtke, K.H. y Hains, A.A. (1995). A cognitive stress reduction program for recently unemployed managers. *Career Development Quarterly*, 44 (1), 43-51.
- Schaufeli, W.B. y VanYperen, N.W. (1992). Unemployment and psychological distress among graduates: A longitudinal study. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 65(4), 291-305.
- Schaufeli, W.B. y VanYperen, N.W. (1993a). Success and failure in the labour market. *Journal of Organizational Behavior*, 14(6), 559-572.
- Schaufeli, W.B. y VanYperen, N.W. (1993b). "Success and failure in the labour market": Reply. *Journal of Organizational Behavior*, 14(6), 577-578.
- Schwarzer, R., Jerusalem, M. y Hahn, A. (1994). Unemployment, social support and health complaints: A longitudinal study of stress in East German refugees. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 4(1), 31-45.
- Shamir, B. (1986). Self-esteem and the psychological impact of unemployment. *Social Psychology Quarterly*, 49(1), 61-72.
- Siegert, R.J., Chung, R.C. y Taylor, A.J. (1990). Unemployment, stress and social support. *Community Mental Health in New Zealand*, 5(1), 49-59.
- Spielberger, C.D. y Gorsuch, R.L. (1966). The development of the Trait-Trait Anxiety Inventory. En C.D. Spielberger y R.L. Gorsuch, *Mediating Processes in Verbal Conditioning. Final Report to the National Institutes of Health, U.S. Public Health Service of Grants MH7229 and HD947*.
- Spielberger, C.D., Gorsuch, R.L. y Lushene, R.E. (1970). *The State-Trait Anxiety (S.T.A.I.). Test Manual for Form X*. Palo Alto: Consulting Psychologists Press.
- Stafford, E.M., Jackson, P.R. y Banks, M.H. (1980). Employment, work involvement and mental health in less qualified young people. *Journal of Occupational Psychology*, 53(4), 291-304.
- Turner, J.B., Kessler, R.C. y House, J.S. (1991). Factors facilitating adjustment to unemployment: Implications for intervention. *American Journal of Community Psychology*, 19(4), 521-542.
- Ullah, P. y Brotherton, C. (1989). Sex, social class and ethnic dif-

- ferences in the expectations of unemployment and psychological well-being of secondary school pupils in England. *British Journal of Educational Psychology*, 59, 49-58.
- Ullah, P., Banks, M.H. y Warr, P. (1985). Social support, social pressures and psychological distress during unemployment. *Psychological Medicine*, 15, 283-295.
- Vázquez, C. (1986). Escalas evaluadoras de la depresión: Limitaciones conceptuales y metodológicas. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 1, 101-118.
- Warr, P. y Jackson, P.R. (1984). Men without jobs: Some correlates of age and length of unemployment. *Journal of Occupational Psychology*, 57, 77-85.
- Warr, P. y Jackson, P.R. (1985). Factors influencing the psychological impact of prolonged unemployment and re-employment. *Psychological Medicine*, 15, 795-807.
- Warr, P. y Payne, R. (1983). Social class and reported changes in behavior after job loss. *Journal of Applied and Social Psychology*, 13(3), 206-222.
- Warr, P. (1984a). Job loss, unemployment and psychological well-being. Cap.19. En Vernon L. Allen y Evert Van de Vliert (Eds.) *Role Transitions*. New York: Plenum Publishing Corporation.
- Warr, P. (1984b). Reported behaviour changes after job loss. *British Journal of Social Psychology*, 23(3), 271-275.
- Warr, P. (1984c). Work and unemployment. En P.J.D. Drenth, H. Thierry, P.J. Willems y C.J. de Wolff, *Handbook of Work and Organizational Psychology*. London: John Wiley y Sons.
- Warr, P. (1987a). *Work, unemployment and mental health*. Great Britain: Oxford Science Publications.
- Warr, P. (1987b). The psychological impact to continuing unemployment: Some longitudinal data and a general model. En D. Schwefen, P-G. Svensson y H. Zöllner, *Unemployment, social vulnerability, and health in Europe*. Berlin: Springer-Verlag.
- Warr, P., Banks, M. y Ullah, P. (1985). The experience of unemployment among black and white urban teenagers. *British Journal of Psychology*, 76(1), 75-87.
- Warr, P., Cook, J. y Wall, T. (1979). Scales for the measurement of some work attitudes and aspects of psychological well-being. *Journal of Occupational Psychology*, 52, 129-148.
- Whelam, C.T. (1992). The role of income, life-style deprivation and financial strain in mediating the impact of unemployment on psychological distress: Evidence from the Republic of Ireland. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 65(4), 331-344.
- Winefield, A.H. y Tiggemann, M. (1985). Psychological correlates of employment and unemployment: Effects, predisposing factors and sex differences. *Journal of Occupational Psychology*, 58(3), 229-242.
- Winefield, A.H. y Tiggemann, M. (1989a). Unemployment duration and affective well-being in the young. *Journal of Occupational Psychology*, 62, 327-336.
- Winefield, A.H. y Tiggemann, M. (1989b). Job loss vs failure to find work as psychological stressors in the young unemployed. *Journal of Occupational Psychology*, 62, 79-85.
- Winefield, A.H. y Tiggemann, M. (1993). Psychological distress, work attitudes and intended year of leaving school. *Journal of Adolescence*, 16(1), 57-74.
- Winefield, A.H. y Tiggemann, M. (1990). Length of unemployment and psychological distress: Longitudinal and cross-sectional data. *Social Science and Medicine*, 31(4), 461-465.
- Winefield, A.H., Tiggemann, M. y Winefield, H.R. (1992). Unemployment distress, reasons for job loss and causal attributions for unemployment in young people. *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 65(3), 213-218.
- Winefield, A.H., Winefield, H.R., Tiggemann, M. y Goldney, R.D. (1991). A longitudinal study of the psychological effects of unemployment and unsatisfactory employment on young adults. *Journal of Applied Psychology*, 76 (3), 424-431.
- Winefield, A.H., Tiggemann, M., Winefield, H.R. y Goldney, R.D. (1993). *Growing Up with Unemployment*. London: Routledge.